

Pasión Clandestina

por Mauro Covarrubias

DURANTE mucho tiempo, la muerte de Federico García Lorca atrajo como un rumor enciendiendo que, sin embargo, contrastaba con el silencio de la dictadura franquista sobre del abominable episodio. Nada más difundir la portada y ese título de Albert Fontanet salta un recuerdo, se revive el curiosismo, casi el terror, sentido hace treinta años porque caía el misterio. La edición cumplea de los años de Lorca, la de Agustín en papel bolla, había sido publicada en los cincuenta. Aparte de la poesía y teatro incluye un prólogo de Jorge Guillén y un epílogo de Vicente Alfonso, en realidad un par de magníficas presentaciones para conocer el libro. La crónicas de esos páginas lo hace incluso peor. De todas las fachas, tienen la memoria la más breve. Agosto de 1936, una sola palabra: muerte. Pero a partir de 1971 la corona de bronce se estiró para siempre. Una impresora italiana, Ius Gheco, publicó *La represión marxista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca*, donde, con lujo de detalles y escopo de información histórica, afirma sin pelos en la lengua que el poeta granadino fue detenido por la policía para ser interrogado a las pocas horas por las brigadas militares del régimen. Como puñaladas, el libro escojo su roquero, la noticia causa una presión más, la editorial Ruedo Ibérico sacó la cara desde París una bomba sobre la censura lejana que padece la cultura española vinculada al generalísimo.

No nos engañemos. Para nadie resulta una sorpresa que la censura y las tribus a la libertad de información solo cumplen su función entre los toros, los peones desplazados y otros genitres sin facilidad para moverse por las aguas profundas. Prohibido un libro, traerán lo mejor todo el mundo. Impidieron difundir una noticia, Subsanan quienes la conocían. Viene esto a propósito de que cuando en 1981 la colección Ruedo Ibérico nació en Andorra en París tenía el sello inicial atropellado. Lo que no puede darse al otro lado de la frontera se impone a uno. José Martínez la equipage y de Ruedo Ibérico en la



historia de esta casa su editorial y de su director, que, en fin de cuentas son, según consciente lo mismo. Aragónta, la pasión lo mata mal. Prefiere el exilio o prisión, donde desde su fuga en 1948 hasta su regreso a España cuando la derrocaron la era un suceso constante, en 1977. Este volumen cuenta una sola cosa: su obra editorial. Porque, en efecto, estos poco más de setenta y cinco años de la biografía del editor de Ruedo Ibérico y uno de José Martínez (1921-1988), esde los dibujos en las encadenas y propuestas humanas de sus países a que existe y lo be visto. No, todo converge en la empresa de las publicaciones, todo. «Los amiguitos», traductores, «Mayo del 68», «porque la semana ha nacido ayer», para si el editorial está en problemas las calles son lo de menos, «La política», fincas de proyectos, «Los amigos», «dibujos en la avioneta», «Viajes», para establecer nuevos contactos.

Albert Fontanet, historiador del arte que ha publicado varios trabajos sobre artistas societarios de las vanguardias hispanas, con el presente ejemplar ha resultado finalista del XXVIII Premio Aragónta de Poesía. Participa al amplio repertorio de obras que han vuelto a recuperar la cultura española del siglo veinte

que proviene de otros discursos geográficos, que brota en los orígenes del exilio. La historia de Ruedo Ibérico constituye una oportunidad de conocer las penurias, los affaires y ambulos, los sueldos y tristesces entrepuertos del leopoldario seño que publicó *La guerra civil española de Hugh Thomas*, su primera obra.

Circuladores clandestinos invaden por todo la península, la lista de secuencias en los cuales se distinguen firmas variadas más desbaratado. Después de una conciencia a París, adiós a haber visto películas prohibidas en Tívoli y buscado algún disco de los Beatles, esa impresionable regresión con un recordatorio técnico encerrado en el fondo de la maleta. Unas vías de información cosmopolita algo particular a las que evita Alberto Martínez en *Tiempos estelares* (Tucán, 1985), cuando relata la licenciatura que recibió en los países del norte español la envió a él, afres y «blocos europeos», la chiqui moderna y liviana que cortaba la pañuelo desde Hispanoamérica. Este trabajo del autor de José Martínez la equipaje de Ruedo Ibérico representa una cueva en el corpus bibliográfico del libro exiliado, es decir, de «no sólo la escrita por editados en el exilio y editado directamente por ellos, sino cualquier libro relacionado estrechamente con la vida, con la cultura española, y de inevitable publicación en España después de 1939, aunque su edición haya sido asentada por editores de vocación universal», es decir, por editores que no han accedido con afánmente a la difusión de una cultura de combatir exiliada. Tres vías, los libros exiliados en España por lo que podemos recordar de cada salvo.

La editorial Ruedo Ibérico nació sobre otras rocas. Las de dos amistades, un Urquiza y un Túroa, vendidos para editar a media el segundo decenio de José Martínez. Impresionador, costoso, logístico hasta posar un negocio de sentido de libro en catalán para la cosa más polaca que vivía en París, los problemas de distribución, la falta de capitales sólidos, los gastos de la revista, «Cuestiones de Ruedo Ibérico», y un sinfín de adversidades condujeron a lo de siempre en socios juntos consumar la ruina y la quiebra. En los tiempos que corren, cuando las consecuencias de la edición en manos de resultados frumentarios plagan la tierra con las incertidumbres de Barbi, los consejos bollos de Pablo Gorlin, o con horizonte de arte en gran formato para decorar casas de centro, en estos días la lección de José Martínez la equipaje de Ruedo Ibérico produce una Sáliz económica. Recorre su abultante bibliografía, fastasea con los titulazos vívidos, ensueños con otros valiosísimos del catálogo de Salvador Allende, con buena parte de la cultura poque de los secuaces, y una certeza que algunas piezas sea previsible y sus estímulos para los nobobrás que circulan convalecidos sólo para los oídos, dejan una estupenda impresión. La de los empelos soberanos.

JOSÉ MARTÍNEZ. LA ÉPOCA DE RUEDO IBÉRICO

Albert Fontanet.
Sociedad, literatura
1939-1988. 129 págs.



LIBROS RECIBIDOS

TURISMO:

✓ *Vitrín Encasa Alveo*, de Edward Ross y Rito Costa. Ediciones Larivière. Buenos Aires, 1999. 215 págs.

ESTUDIO:

✓ *La Academia Filantrópica como un Elemento de la Responsabilidad Social: el Caso Chileno*, de Soledad Tricomi y Beatriz Charrat. PROHumanas Ediciones. Santiago, 2000. 329 págs.

✓ *Nuevas Perspectivas desde el Estudio de las Estadísticas Culturales*, de Mabel Moraga (edición). Editorial Centro Propio Instituto Interamericano de Literatura Iberoamericana. Santiago, 2000. 514 págs.

EDUCACIÓN:

✓ *Educación Sexual. Hacia la Adolescencia*, de Karin Stevan M. Editorial Andén Bello. Santiago, 2000. 67 págs.

✓ *El Texto Escolar. Una Alternativa para Aprender en la Escuela y en la Casa*, de David López González, Sergio Calderón, Elisa Llano, Laura Rodríguez Rodríguez, Cecilia Cardenal Ossa y Mónica Latorre Claro. Ministerio de Educación. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) / Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, 2000. 94 págs.

VALORICOS:

✓ *El Regalo de Felipe*, de Juan Quesada. Antecedentes, 1999. 30 págs.

✓ *Responsables al Acto de Dios*, de María Cecilia Barrios Bascuñán. Fundación Hogar Católico. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 1999. 179 págs.

ANÁLISIS:

✓ *Para una idea Crítica del Humanismo. Aproximación Teórica a la Antropología*, de Juan Luis Llorente. Ediciones Rialp. Madrid, 1999. 129 págs.

Pasión clandestina [artículo] Manuel Corrada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Corrada, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pasión clandestina [artículo] Manuel Corrada. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)